IX 1982

5 0 7

ТУ-19-241-77

0

5


студия
ДИАФИЛЬМ

Э08—3—077

Испанский язык


Anansi
Y LA FUENTE
ENCANTADA
Basado en una Leyenda cubana
Dibujo: V. Bordzilovsky



Había una vez una niña que se llamaba Anansi. Cuando era muy pequeña murió su madre y a la pobrecita la criaba su madrastra.



La madrastra era muy mala, la pegaba constantemente y la tenía muerta de hambre, obligandola a cumplir los trabajos más duros.



La madrastra tenía una hija bella, de lo cual se envanecía como el pavo real; se llamaba Mirota, era mala, mentirosa y holgazana como un gato. 4



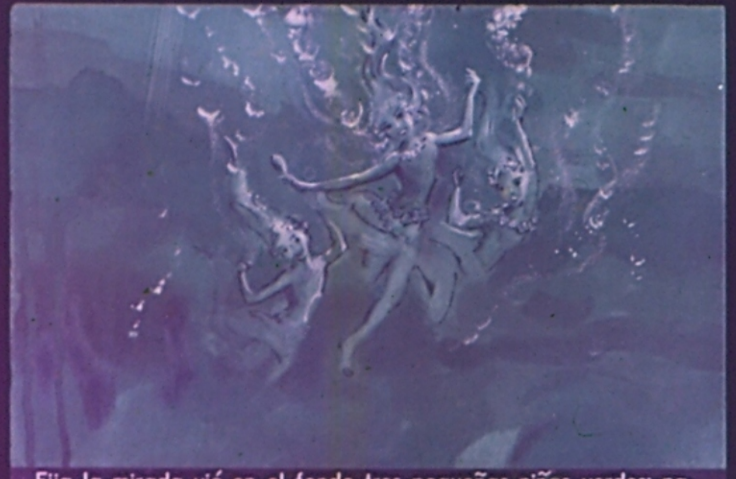
Una vez, después de la comida, la madrastra le dijo a Anansi: Anda, vete a la fuente y friega bien las cacerolas y los cubiertos.



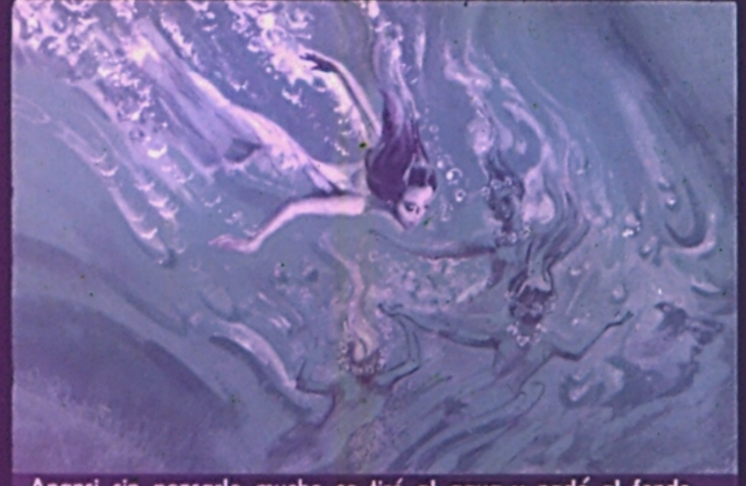
Se fue Anansi a la fuente y se puso a fregar. De repente se le cayó una cuchara de plata al agua. 6



Se puso a llorar Anansi, la cruel madrastra la castigará sin compasión... Así miraba al agua para ver si estaba la cuchara. 7



Fija la mirada vió en el fondo tres pequeñas niñas verdes: nadan y la incitan, se acerque, llevando cada una en sus manos una cuchara de plata.



Anansi sin pensarlo mucho se tiró al agua y nadó al fondo. Allí vió de nuevo a las tres ninas y se acercó a ellas.



Ellas la rodearon bailando, riendo y ofreciéndole cada una su cuchara de plata.



De repente las niñas desaparecieron. Anansi salió a la superficie con las tres cucharas en las manos.



Regresó Anansi a su casa feliz. Puso en la cocina las relucientes cacerolas y las tres cucharas de plata se las entregó a la madrastra. 17



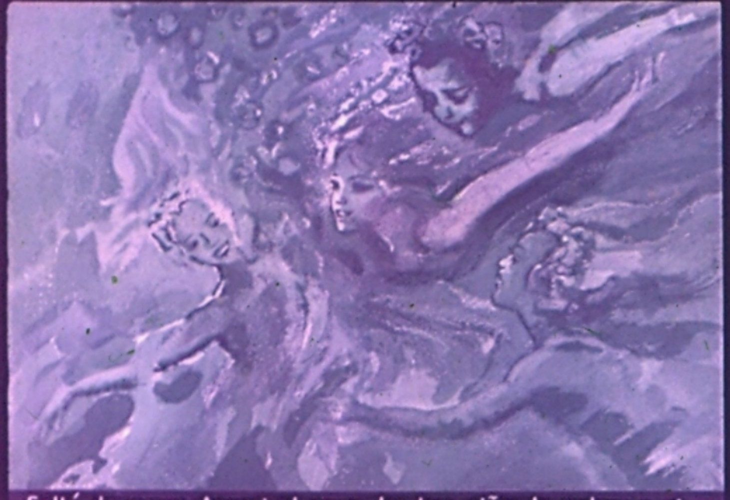
—¿De dónde las has sacado?—le pregunto esta. Anansi le contó la historia de la fuente mágica.



—Si es así, mañana me traerás tres cucharas de oro, de lo contrario te arrojaré de casa—ordenó la madrastra.



De nuevo se fue la pobre camino de la fuente. Se puso a mirar al fondo y vió a las tres niñas que danzaban sobre la arena dorada, sosteniendo cada una en las manos una cuchara de oro



Saltó de nuevo Anansi al agua, las tres niñas la rodearon, riendo y danzando.

Después, la mayor, le ofreció tres cucharas de oro.





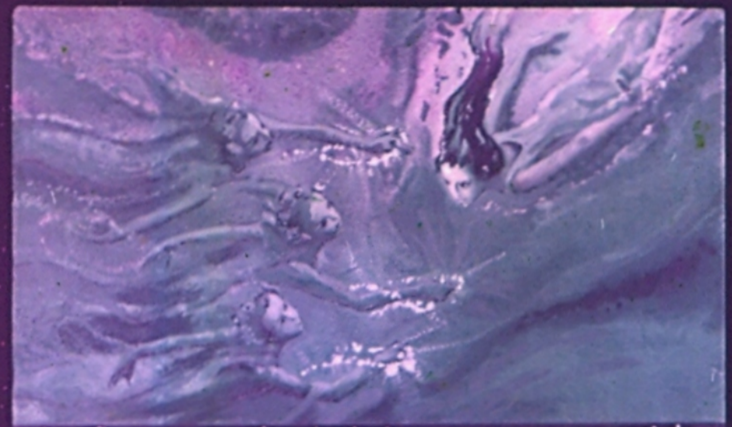
Volvió a casa Anansi y entregó a la madrastra las tres cucharas de oro.



Mirota, al ver las cucharas de oro, se puso lívida de envidia y dijo a su madre algo al oido.



—¡Ve inmediatamente a la fuente y traé un collar de diamantes para Mirota!—ordenó la madrastra.



La niña no se atrevió a desobedecer, aunque ya era casi de noche. Fue a la fuente y saltó al agua. Allí la esperaban las tres niñas y cada una sujetaba en sus manos un collar de diamantes. Era tal su brillo que parecía hubiesen caido al agua centenares de estrellas.



Las niñas rodearon a Anansi, danzando y le pusieron al cuello los tres collares.



Salió Anansi del agua, se sentó junto a la fuente y, olvidándose de todo, gozaba, mirando sus collares.



De repente los tres collares, como algo vivo, se le escurrieron de las manos y cayeron al agua.



Salta de nuevo al agua Anansi, busca y rebusca en el fondo, pero nada encuentra, sólo arena.



Se puso a llorar amargamente la niña. De repente se le acercó una negra vieja, con un cántaro. —Haz el favor, mi niña, lléname el cántaro de agua. Yo no puedo agacharme siquiera— le dijo.



Le llenó el cántaro y le dió de beber.—¿Quién eres?—le pregunta la negra.—Yo vivo en esta aldea con mi madrastra. 27



—Oh, pobrecita Anansi, pobrecita huérfana—dijo con tristeza la negra, acariciándole el pelo.—¿Cómo sabe mi nombre señora?
—Oh, yo sé muchas cosas—contestó la viejecita.



—Y ahora, quítame el talego de la espalda y ayudame a llevarlo hasta mi casa—dijo.



Aunque Anansi estaba cansada, dócilmente tomó el talego y siguió a la vieja. Anduvieron largo rato, a Anansi las piernas le flaqueaban ya de cansancio, además el talego era muy pesado, pero seguía.



Al fin llegaron junto a una pequeña casita al extremo de un huerto de higueras. Entraron las dos en la casa. La mujer pidió a Anansi que vaciase el talego.



Y salieron de él solamente un grano de arroz y un guisante. Se asombró Anansi y la vieja se reía: Tú verás aún cosas mas maravillosas en mi casa. Y ahora pon a cocer al arroz en una cacerola y el guisante en otra. Si viene un gato a pedirte de comer, echale a escobazos.



Se fue la vieja. Anansi miró las ollas y vió que estaban llenas... En una, arroz blanco con carne, en otra, guisantes verdes y tiernos.



Inesperadamente sin saber de donde apareció un gato flaco, pelado y viejo. Se restregaba a sus piernas, ronroneaba y la miraba con tanta lástima...



...que no pudo Anansi arrojarle y le dió un poco de arroz y de guisantes: «Quizás no se dé cuenta la señora»—pensaba.



El gato comió y desapareció, Anansi se puso a remover las ollas y vió que quedaban solamente un par de cucharadas en el fondo.



En eso volvió la dueña y se sentaron a cenar. Anansi rebaño todo lo que quedaba en la cazuela y se lo puso a la viejecita, sin dejar para ella nada.—Excuseme, señora—dijo—yo ya comí. 37



Se echó a reir la viejecita: ¡Ya sé, ya sé! Yo me convertí en gato, quería ver como ibas a obrar. Mira bien en las cazuelas de nuevo, ves como están llenas otra vez...



Comió la niña, dió las gracias a la viejecita y esta le dió tres huevos:—Estos tres huevos te darán todo lo que te mereces. 39



Ante sus ojos apareció, en lugar de la vieja, una joven y hermosa mujer: —Cuando salgas al camino, en la primera curva tiras el primer huevo, el segundo, en la encrucijada y el tercero, allí donde el camino sube a la montaña.



En la primera curva Anansi tiró el primer huevo mágico. No se rompió y se convirtió en un espejo de plata. En él vió Anansi a una bella joven, ataviada de princesa.



Anduvo un poco más y Anansi tiró el segundo huevo. Ante ella apareció una carroza tirada por cuatro caballos blancos. El cochero bajó rápido y abrió la portezuela.



Siguió Anansi más adelante. Y cuando el camino tomó la dirección de la montaña, tiró el tercer huevo. Al instante vió desde la ventanilla de su carroza un hermoso castillo rodeado de un frondoso parque.



Salió de la carroza y se dirigió hacia la entrada. A su encuentro iba un joven y apuesto príncipe; la cogió de la mano y entraron en el palacio.


Fin
Guión G Kuzina
Traducción A. Bernaldo de Quirós
Redactor L. Sevostianova
Redacción artística V. Ivanov
© Estudios «Diafilm» GOSKINO URSS 1978
D-131-78
48